

ISSN 2618-1908

ARTETERAPIA

Proceso Creativo y Transformación

Nº 4 - Abril 2019

Revista Digital Cuatrimestral



ARTETERAPIA

Proceso Creativo y Transformación

Revista Digital Cuatrimestral

STAFF

Dirección General: Paula Gimbatti
Dirección de Redacción: Silvia Lifschitz
Dirección de Arte: Gabriela Bacchi
Gestión y Administración: Silvia Koklia
Relaciones Institucionales: Laura Uribarri

Diseño de Tapa: Gabriela Bacchi
Edición y corrección: Noelia Poloni
Diseño y Diagramación: Oscar Alonso
Diseño web y puesta online: María Clara Diez

Arteterapia. Proceso Creativo y Transformación es propiedad de:
Paula Gimbatti, Silvia Patricia Lifschitz y María Gabriela Bacchi.

La responsabilidad por los juicios, opiniones, puntos de vista o traducciones expresados en los artículos aquí publicados corresponden exclusivamente a sus autores. Los autores son responsables de haber obtenido los permisos necesarios para la utilización de las imágenes de sus pacientes y/o consultantes, así como de mantener la debida confidencialidad y reserva con respecto al material clínico que utilizan.

ARTETERAPIA. Proceso Creativo y Transformación es una realización editorial de:



milenium

Teléfono: (54911) 6741-5693
E-mail: info@milenium.com.ar
Web site: www.milenium.com.ar

N° 4 - Abril 2019
Registro DNDA en trámite
ISSN 2618-1908
Dirección: Azcuénaga 1265 1° A, Ciudad Autónoma
de Buenos Aires, Argentina
Teléfono: (54 11) 4825-0009
E-mail: arteterapia@arteterapiarevista.com.ar
Web site: www.arteterapiarevista.com.ar



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons. No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original.

Sumario

Editorial	4
▪ <i>Más allá de las fronteras</i>	
Haciendo foco	5
▪ <i>El vacío como posibilidad de creación.</i> Victoria Alcala	
Centros de formación	9
▪ <i>Centros de formación en Argentina</i>	
Caleidoscopio de lenguajes	13
▪ <i>El psicodrama como arte y como terapia.</i> Graciela Piperno	
▪ <i>La puesta en valor del cuerpo en arteterapia.</i> Javier Andrés Mennielli	
▪ <i>Artes expresivas.</i> Agustina Olivera Jost y Lucrecia Sánchez Berneman	
Encuentros conversados	24
▪ <i>Entrevista a Adriana Farias</i>	
Experiencias arteterapéuticas	27
▪ <i>Arteterapia en América Latina: historia de una aventura.</i> Matías Garber y Julia García	
▪ <i>O luto da perda gestacional: um campo de atuação da arteterapia e da musicoterapia.</i> Ana Maria A. Lana	
Aplausos	34
▪ <i>Bajo el ala de la pintura.</i> Lucía Harari	
En profundidad	37
▪ <i>La perspectiva de género y su relevancia para el arteterapia con mujeres vulneradas y excluidas.</i> Javiera Hauser Dacer	
Caminos	42
▪ <i>Una trayectoria médica en función del arte.</i> Federico Segura	
Arteterapeutas en acción	45
▪ <i>Experiencias profesionales contadas en primera persona</i>	
De libros y autores	47
▪ <i>Diálogos entre arte y terapia.</i> Eva Marxen	
Congresos y encuentros	49
▪ <i>Agenda</i>	
Humor	50
Galería de lenguajes arteterapéuticos	51

Editorial

Más allá de las fronteras

En la actualidad es intenso el debate en torno al impacto que generan las tecnologías de la información y la comunicación, en diversas dimensiones de la vida de las personas y las sociedades. El sociólogo español Manuel Castells sostiene que la sociabilidad *online* implica la existencia de una comunidad de personas basadas en sus intereses individuales y que internet las conecta saltando los límites físicos de lo cotidiano, generando redes de afinidades.

El trayecto de nuestra revista, desde su número inicial en marzo de 2018 hasta la actualidad, da cuenta de esta posibilidad de trascender las fronteras y de esta sociabilidad comunitaria en torno a un interés común: el arteterapia. Desde hace unos meses, comenzamos a recibir artículos de arteterapeutas de diversas latitudes y lenguajes, y decidimos que en adelante publicaremos artículos en idioma portugués, a los que adjuntaremos un resumen en español. Le damos la bienvenida a los lectores de lengua portuguesa e invitamos a los arteterapeutas a que escriban también en ese idioma.

El número que presentamos hoy es también un reflejo de la globalización que sirve de marco a los avances tecnológicos antes mencionados. La celebración en todo el mundo del Día Internacional de la Mujer nos ha llevado a incluir una tesis doctoral que plantea un trabajo arteterapéutico con enfoque de género, y cuya población estuvo constituida por mujeres vulnerables y excluidas de la Comunidad de Madrid.

El artículo que integra la sección "Haciendo foco" discute sobre la idea del vacío, concepto problemático en un contexto epocal que llena las vidas de cosas. Sin embargo, los pares conceptuales ausencia/presencia, ser/nada y nombre/silencio representan un lugar de tensión del sujeto y habilitan una manera de habitar el mundo. Desde la centralidad de este planteo, la autora se pregunta si es posible evocar la falta a través de una obra de arte.

Presentamos también los principales centros de formación de arteterapia en la Argentina, convencidas de que la consolidación de la disciplina requiere profesionales cada vez mejor formados en la articulación de lo artístico y lo terapéutico. En los números siguientes incluiremos centros de otros países de la región.

"Caleidoscopio de lenguajes" fue concebida para mostrar la diversidad de expresiones creativas y marcos teóricos que pueden utilizarse en una sesión de arteterapia, y en esta oportunidad presentamos al psicodrama como un encuadre relevante. En esta sección incluimos también un artículo que reflexiona sobre el cuerpo en el arteterapia y acerca de la necesidad de ponerlo en valor. Finalmente, convocamos a especialistas de las artes expresivas desde el marco teórico del enfoque centrado en la persona de Carl Rogers, que cuentan las implicancias de la conexión creativa que sustenta su marco teórico.

Las experiencias arteterapéuticas incluyen el relato de una profesional de Brasil que nos relata su trabajo en un caso de duelo, en el que integra la musicoterapia y el arteterapia. También mostramos el proceso de gestación e implementación de una aventura creativa: el Proyecto Itinerante de Arteterapia creado por dos jóvenes arteterapeutas que viajan por distintas ciudades de América Latina realizando talleres, buscando crear lugares seguros donde los participantes puedan hacer, decir y pensar lo que no pueden en otros entornos.

En el encuentro conversado de este número entrevistamos a Adriana Farías, directora del posgrado en arteterapia que se dicta en la Universidad Nacional de las Artes. En su condición de confundadora de esta formación nos cuenta, entre otras cosas, los primeros tiempos, las características de su programa de estudio y los conocimientos que cree necesarios para ser arteterapeuta.

"Aplausos" fue una sección concebida para contar historias y experiencias de personas cuya labor nos emociona: en este número mostramos el trabajo de creación de un prototipo de atril para personas con capacidades motrices reducidas. Y como tampoco nosotras nos detenemos en el proceso de ofrecer material de lectura, imaginamos una nueva sección, "Caminos", que cuenta el recorrido que las personas realizan desde distintas profesiones hasta llegar al arteterapia. En la actual edición conoceremos la historia de un médico que luego de transitar los pasillos de un hospital en su residencia, decide trasladarse a París para formarse como mediador artístico en el INECAT, instituto dirigido por Jean Pierre Klein.

¡Solo nos resta desearles que disfruten la lectura de esta edición! ■

El vacío como posibilidad de creación

Resumen

El fenómeno de la creación implica entender tanto lo que tenemos como lo que nos hace falta. Comprende trabajar sobre lo que hay –lo dado–, y concebir la falta como una oportunidad para empezar de nuevo, para ir rumbo a lo desconocido. El vacío y el duelo frente al objeto creador aparecen como fases necesarias en el camino creador, así como en la identidad, ambos entendidos como procesos dinámicos y de liberación del Yo. El despliegue dialéctico de subjetivación que inaugura todo hecho artístico supone un nuevo inicio en que debemos “olvidar” quiénes somos para poder decir lo distintivo en nosotros mismos, así como un momento de culminación intrínseco al desarrollo creativo que inevitablemente nos lleva a procesos de duelo. En el artículo se distingue la diferencia entre vacío, falta y duelo para reflexionar sobre el deseo, la libertad y la espontaneidad, en relación con una experiencia en un Taller de Arteterapia en el Centro de Estudios Interdisciplinarios para el Aprendizaje y la Comunicación (Buenos Aires, Argentina).

Palabras clave: identidad, creación, vacío, falta, caída.

¿De qué hablamos cuando hablamos de vacío? ¿Qué función constituye en el proceso de identidad reconocerlo? ¿Es posible nombrar, evocar o sustituir la falta a través de una obra de arte? Estas preguntas han atravesado el debate entre enormes pensadores de diversas áreas, y aún permanecen vigentes, ya que conforman uno de los grandes temas universales en torno al hombre, su identidad y su relación con el deseo.

Por otro lado, los pares conceptuales ausencia/presencia, ser/nada, cuerpo/vacío, nombre/silencio representan una tensión especial para el sujeto, ya que, como toda paradoja, ponen en juego la forma de habitar el mundo y el difícil acto de conciencia que significa elegir.

Cómo nos relacionamos con los otros, cuándo ponemos el cuerpo, qué decir, qué callar, qué sentimos cuando alguien nos hace falta, desde qué lugar nos relacionamos con los objetos y con los espacios, son diferentes escenarios que determinan nuestra libertad y que exponen la problemática ante lo que está presente, lo que falta y qué hacemos con ello.



Victoria Alcalá¹

Sin dudas, el arte, por su potencial creativo y lúdico, ocupa una función resignificante porque nos permite imaginar universos desconocidos, proponer reglas diferentes a las habituales y encontrar alternativas divergentes para barajar otra vez. Para que lo diferente emerja es necesario darle lugar al vacío.

La función del arte implica enlazar la transición entre lo presente y lo ausente. El encuentro con un no saber y con un no haber (la hoja en blanco, la improvisación, el silencio, etc.) es catalizador para la transformación personal. Ante este obstáculo (“si no hay, no sé qué hacer”) es ineludible frenar y darle lugar a lo incierto. Tal como concibe Erich Fromm (2009), la incertidumbre nos da miedo porque nos enfrenta con la libertad: es un no saber en donde elegir no responde a un mandato o imposición, sino a una verdadera pregunta. Sin interrogantes, no se produce el vacío y sin él, tampoco aparece la posibilidad de crear.

Un dilema existencial

El vacío nos incomoda porque implica ir en busca de lo diferente y desconocido pero, afortunadamente, nos obliga a configurar otros patrones de conducta frente a los conflictos. En nuestra sociedad contemporánea, habitar el vacío resulta problemático y sintomático. La necesidad de consumo y de llenado nos aleja de una existencia auténtica y libre, en la que no hay demasiado lugar para el ocio –leído como la nada– ni para atravesar momentos sin resultados “productivos”. Nadie nos enseña a convivir con el vacío. Si algo muta, aparece una pérdida que nos ubica ante un dilema existencial: ¿quién soy sin ese objeto?

1. Licenciada y Doctoranda en Letras (UCA-CONICET). Docente en Arteterapia (CEIAC). Instructora en Arteterapia (ISSO-UBA). Formación bioenergética (IAESE).

¿Dónde habito sin el otro? ¿A dónde pertenezco si no sé qué quiero? ¿Qué hago cuando me enfrento con la nada?

Desde el punto de vista del psicoanálisis, es necesario distinguir los conceptos de *vacío* y de *falta*. Para los lacanianos, la falta es condicionante para el deseo, y como tal, es inevitable, ya que nos enlaza con el mundo y nos motoriza: ahí donde está la falta, está la potencia y su residual sublimatorio. En cambio, el vacío nos pone en contacto con lo negado e irreparable, y con la angustia de lo que no-es-posible-de-ser-dicho. Podríamos asociar el vacío con la negación, y la falta, con el reconocimiento de lo ausente. Como sostiene Mariela Castrillejo, la experiencia del vacío expresa "una dispersión del sujeto, suscita una angustia que deja sin palabras. La falta, en cambio, es un vacío nombrado, por lo tanto, en conexión con el Otro" (Castrillejo, 2005: párr. 5).

La filosofía existencialista homologa el vacío a la nada, pero como un principio de negación y de vida. Para Sartre, la nada surge de la conciencia. El ser trae consigo la conciencia de la nada, "lo cual significa que el ser es anterior a la nada, y la funda" (Sartre, s.f., p. 25). Ser y nada conviven al unísono. De acuerdo con Sartre, la realidad también es carencia, un hueco imposible de llenar (lo que para Kojève es deseo).

Según los nihilistas, es necesario que no haya nada. Nietzsche niega la existencia de todo valor absoluto, habilitando así la relatividad y las alternativas múltiples para que el hombre imponga su voluntad. Su rechazo a todo principio religioso, moral y conceptual otorga al sujeto la libertad para dudar, intuir, empoderarse, y así, entregarse a lo efímero.

Por último, las filosofías budistas entienden el vacío como una vaciedad universal, o en términos de ausencia de mente intelectual. De acuerdo con esta corriente, el ego es un ente que intenta llenar lo incomprensible, necesario de desandar para ingresar al misterio de la vida. Chögyam Trungpa afirma que todos los planes, pensamientos e ideas están vacíos, por lo que no tiene sentido intentar colmarlos. Permanecer en el vacío es un estado de riqueza y un constante aprendizaje de desapego e iluminación espiritual (Colina, 2018).

En definitiva, vemos que las diferentes visiones, más allá de la terminología, dejan entrever que el vacío, la nada y la falta ocupan una función productiva en el arte de la vida.

El vacío nos incomoda porque implica ir en busca de lo diferente y desconocido pero, afortunadamente, nos obliga a configurar otros patrones de conducta frente a los conflictos. En nuestra sociedad contemporánea, habitar el vacío resulta problemático y sintomático.

Llaves para la creación

Hoy, como cualquier otro día, nos despertamos vacíos y asustados.

*No abras la puerta del estudio y empieces a leer
Toma un instrumento musical.*

*Deja que la belleza de lo que amamos sea lo que hacemos.
Hay cientos de formas de arrodillarse y besar el suelo.*
Rumi

Partimos de la premisa de que la falta habilita un camino para la transformación, virtud necesaria para incursionar en dirección a la cura. La verdadera creatividad permite entrar en una dinámica de constantes reminiscencias, de cierres y aperturas. Como afirma Winnicott, el juego permite al niño o al adulto "crear y usar toda la personalidad" a partir de objetos que no necesariamente sean valiosos en términos de belleza, sino en "el terreno de un vivir creador en general" (Winnicott, 1993, p. 81). Sentirnos incompletos de vez en cuando es un buen augurio para la salud y la creación, ya que "la creación terminada nunca cura la falta subyacente de sentimiento de la persona" (ídem).

Por otro lado, el contacto con lo espontáneo que implica el juego creador nos aleja de los automatismos para construir caminos más cercanos a lo genuino y lo auténtico. Siguiendo a Stephen Nachmanovitch, podemos observar tres momentos en el fenómeno artístico que lo demuestran: la inocencia (o descubrimiento), la experiencia (o caída) y la integración (o rejuvenecimiento). En las tres fases hay pérdidas y recuperaciones ya que crear es una "brecha abierta", un "camino de retorno", "el *samadhi*" de la inocencia reorganizada" (Nachmanovitch, 1991, p. 220).

Al respecto, quisiera comentar una experiencia reciente en la materia Arteterapia en el Instituto CEIAC² (Buenos Aires, Argentina), donde me topé con un grupo heterogé-

1. En sánscrito, es el estado de conciencia que se alcanza durante la meditación cuando el sujeto siente que está comenzando a fundirse con el universo, en un sentimiento de plenitud.

2. Centro de Estudios Interdisciplinarios para el Aprendizaje y la Comunicación.

neo y vital, de alrededor de 15 mujeres de entre 18 y 45 años. Recuerdo que durante la fase diagnóstica observé su tendencia a buscar exclusivamente situaciones de bienestar. La mayoría prefería expresarse por vía plástica, y al finalizar, manifestaban estar satisfechas, lo cual era necesario para producir cierto confort en el *setting*. Durante las prácticas corporales también advertían cierta necesidad de "evadir" los lugares incómodos para gozar de la danza. El registro de los límites también es otro paso necesario en el camino de autoconocimiento, por lo cual veía un grupo fuerte en sus certezas. En este sentido, los lugares de bienestar conocidos eran una buena señal de autoafirmación pero, asimismo, se volvían únicos y sin preguntas.

Ante las repetidas reacciones propuse un ejercicio de escritura en primera y tercera persona, las invité a realizar un experimento: construir una autobiografía ficcional entre un Yo y un álter ego. El uso de lo verbal generó revuelo. La propuesta del conflicto que exigía el "álter ego" (lo definimos como "todo lo que no soy" o "no-yo") expuso varias resistencias: aquellas que no estaban a gusto con su producción –o con sus voces–, las que se negaban a leer y a escribir, etc.

Decidí entonces reforzar ejercicios de introspección (lugar agradable y conocido, en ellas era "lo dado") como un estado en donde permanecer sin riesgo, con el fin de incorporar de manera progresiva recursos sensoriales y emocionales. Además, sumé más danza en dúos para trabajar la exteriorización y la imaginación activa. Al finalizar cada clase, les sugería escribir en una hoja de registro personal (a la que yo no accedería) todas las sensaciones, imágenes y huellas del movimiento, para que lo verbal se desbloqueara y quedara asociado con lo visible.

Luego de tres meses volví a proponer una actividad de escritura. Esta vez tenían que dirigir una carta a sí mismas (sin ficción), desde el presente hacia el futuro. El desafío era enviarse un mensaje para cuando terminaran la carrera, dentro de tres años. La primera reacción en algunos casos fue el miedo a releerla en el futuro y un temor por convivir con su presencia. Entonces, pactamos varios aspectos: la carta permanecería en un sobre, tendría un tiempo de transformación (cuatro clases), no podría releerse ni modificarse fuera de ese espacio y ellas decidirían cómo compartirla. Las cartas-objeto fueron poblándose de colores, de plumas y brillantina, de poesía, de estilos personales. Por último, se realizó una instalación permanente en el aula –siempre con sobre cerrado– donde las cartas cobraron vida.

La escritura, asociada con lo yoico, expresaba un defensa y también un temor al vacío. Ante el caos de

Partimos de la premisa de que la falta habilita un camino para la transformación, virtud necesaria para incursionar en dirección a la cura. La verdadera creatividad permite entrar en una dinámica de constantes reminiscencias, de cierres y aperturas.

no saber, lograron incorporar recursos que ampliaron sus posibilidades expresivas y la forma de integrar lo que es dicho, es escrito, es sujetado. Además, el capital simbólico que significó identificar el inicio de un rol deseado (alumnas potencialmente arteterapeutas) les permitió vehicular la relación entre pasado ("no sé escribir", "nunca me animé a hacerlo"), el presente (escribo-y-me-muevo) y el futuro (el deseo de finalizar una carrera). El intervenir el material durante varias clases puso en valor el dinamismo de la creación a partir de la relación entre el contenido (la carta) y su continente (el sobre); entre lo presente (el sobre) y la falta (el futuro contenido en la carta).

Las situaciones de vacío y perplejidad resultan sumamente simbólicas para los procesos subjetivos en los que cada una pudo verse implicada. El imaginar anhelos, sueños y miedos a través de los objetos-carta las enfrentó de manera indirecta con experiencias aprendidas: el temor a la mirada externa, el miedo a la pérdida, la dificultad de separación, la incertidumbre, el deber ser, etc.

Soltar: un acto de entrega

Por último, Héctor Fiorini nos permite dilucidar la cuestión del vacío en el arte, al vincularlo con el caos planteado entre lo dado y lo no dado. Para que no sea una experiencia aberrante sino creativa, es necesario concebir la desestabilización como un puente transitorio hacia una nueva realidad. Como describe el autor, el caos puede entenderse como una nada aniquiladora si es pensado desde la dicotomía occidental. En Oriente, en cambio, esas nociones se interpenetran y sostienen entre sí: "en el trabajo creador, caos no equivale a nada" (Fiorini, 2006, p. 28). Desde una perspectiva integral, el contacto con el vacío es un momento necesario para la creación. Como afirma el Tao, "el saber es ilusión, el no-saber es estupor" (Nachmanovitch, 1991, p. 223). Cuando el proceso es borroso, el impulso creativo insiste en buscar su forma y se vale de recursos impensados. Se trata de un acto de entrega hacia la obra

y de la obra al cosmos. Allí cuando culmina el proceso, finalmente lo imposible se vuelve dado, y como todo acto dador, también supone realización y pérdida.

Si el dinamismo es claro, la creación será un devenir fructífero, un camino de preguntas desde donde volver a empezar, con recursos nuevos para atravesar el vacío venidero. Solo rige un principio dialéctico de repetición en la diferencia (Fiorini, 2006), entre un vacío y otro, entre una culminación y otra, incluso vacío y culminación pueden darse a la vez. Si bien no todas las faltas imprimen el mismo significado en los sujetos ni se desarrollan en el mismo contexto, se trata de elaborar ausencias a través de representaciones que las integren, evoquen y sublimen, real o simbólicamente. La ausencia es dinámica y representable, es decir, ocupa un lugar y puede ser un destino.

Como señala Jean Pierre Klein, la función del arteterapia es situarnos en un acontecer permanente porque, de forma contraria, el imaginario se paraliza, quedando atrapado en la repetición de una realidad vieja y sin salida. Integrar lo que nos aterroriza por medio de la mediación artística en un "proceso de simbolización liberadora" (Klein, 2006, p. 61). En términos artísticos y terapéuticos, el vacío invita al movimiento. Por último, una obra de arte se erige como tal cuando podemos separarnos de ella y dejar que el Otro ingrese, al ver allí, lo que pueda ver. Crear implica soltar, y como tal, es un acto de entrega hacia los otros y el mundo. ■

La función del arte implica enlazar la transición entre lo presente y lo ausente. El encuentro con un no saber y con un no haber (la hoja en blanco, la improvisación, el silencio, etc.) es catalizador para la transformación personal. Ante este obstáculo ("si no hay, no sé qué hacer") es ineludible frenar y darle lugar a lo incierto.

BIBLIOGRAFÍA

- Castrillejo, M. (20 de junio de 2005). Llenos de nada. *Página 12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-52446-2005-06-20.html>
- Colina, C. (2018). El enigma del vacío. *Filosofía y culturas en diálogo*, 27, 99-105. Recuperado de: <http://www.konvergencias.net/carloscolina27.pdf>
- Fiorini, H. (2006). *El psiquismo creador. Teoría y clínica de procesos terciarios*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Fromm, E. (2009). *El miedo a la libertad*. Buenos Aires: Paidós.
- Klein, J. P. (2006). *Arteterapia. Una introducción*. Barcelona: Octaedro.
- Nachmanovitch, S. (1991). *Free play. La improvisación en la vida y en el arte*. Buenos Aires: Editorial Planeta.

